

GRANDES RESOLUCIONES

Programa treinta

Sufrimientos y alegrías del pionero perseverante:

Parte tres sobre la vida de Robert Morrison

Dificultades y tratos por su empleo

Al igual que los apóstoles del Nuevo Testamento, aquellos que sirvieron al Señor en el campo misionero sufrieron en muchos aspectos. Satanás, el enemigo de Dios, odia que la Palabra de Dios sea liberada y dada a conocer a las personas de todas las naciones. En su obra de traducir la Biblia al idioma chino, Morrison encontró obstáculo tras obstáculo. Él no estaba luchando contra sangre y carne, sino contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Cuando Morrison finalmente publicó la traducción del Nuevo Testamento en el idioma chino en el año 1815, estas huestes espirituales de maldad incitaron a hombres en la tierra a que cooperaran con ellos para que la luz del evangelio se detuviese y no se difundiera.



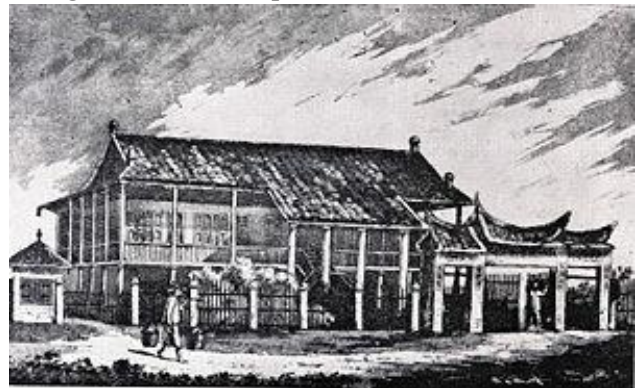
La Compañía del Este de la India, temiendo represalias por parte del gobierno chino, le informó a Morrison que no podía continuar laborando con ellos. Pero a la compañía le quedaba difícil llevar a cabo esta decisión, ya que Morrison era casi indispensable para sus operaciones en China, y además, él tenía un testimonio intachable en su carácter y trabajo. Por ejemplo, cuando el embajador de Inglaterra fue convocado a ir a China para resolver una fuerte disputa entre el gobierno chino y comerciantes ingleses, incluyendo a la Compañía del Este de la India, Robert Morrison fue escogido como traductor para el embajador.

Los que imprimían para Morrison también tenían temor del gobierno chino, y destruyeron los valiosos bloques de impresión que utilizados para imprimir los

Nuevos Testamentos. Ellos hicieron esto para destruir toda evidencia de que habían estado involucrados en imprimir Biblias. Esto ocasionó una grave pérdida y un gran contratiempo para Morrison en su lucha incansable por liberar la Palabra de Dios entre el pueblo chino.

Un lugar para entrenamiento

Morrison y su colaborador William Milne decidieron que el pacífico estado de Malaca en la península malaya (o de Malasia) debía ser la nueva base de operación para su obra. No tenía el ambiente hostil que había en China, pero estaba lo suficientemente cerca de China para servir a su gente. En Malaca planearon establecer un centro de impresión y también una escuela para entrenar a los creyentes nativos y misioneros europeos. Las grandes expectativas de Morrison por esta escuela no se pudieron llevar a cabo al principio por falta de estudiantes. Pero a medida que la gente local empezó a confiar en ellos, el número de estudiantes aumentó, y la escuela comenzó a prosperar. La obra de impresión también prosperó y Biblias y tratados en el idioma chino comenzaron a salir de las impresoras, como también los diccionarios y gramáticas del inglés alchino.



Salvación de pecadores

También hubo progreso en ganar almas. Morrison se alegró cuando recibió noticias desde América de que un hombre joven de China, quien vivía en Nueva York (“New York” en inglés), fue salvo cuando leyó, de principio a fin, el Nuevo Testamento en chino traducido por Morrison. Así que, dos almas preciosas que se tornaron de los ídolos para servir al Dios viviente fueron bautizadas. Esto sucedió diez años después de que Morrison había salido de Inglaterra. Otras conversiones siguieron. Morrison oró por una familia recién bautizada: “Oh, que esta pequeña familia cristiana sea el medio para propagar la verdad en esta tierra pagana”. Los nuevos creyentes, aunque pocos en número, fueron un estímulo para los que laboraban para que continuaran perseverando en la pesada obra de traducir el resto de la Biblia.

Compleción de toda la Biblia

En noviembre de 1819, Morrison con la ayuda de Milne, terminó la traducción de toda la Biblia. La traducción no era de ninguna manera perfecta, pero Morrison tenía la esperanza de que sirviera como fundamento para mejores traducciones en el futuro. Morrison le dijo a la Sociedad Misionera de Londres: (“London Missionary Society” en inglés) “Si la Biblia de Morrison y Milne pudiera llegar más tarde a ocupar un lugar en la China en lo que se refiere a una mejor traducción tal como sucede con las traducciones de Wycliffe o Tyndale en su versión al inglés que tenemos en la actualidad, muchos bendecirán a Dios por este esfuerzo; y ni la Sociedad Misionera o la Sociedad Bíblica nunca se arrepentirán de lo que han gastado de los fondos, y aún continuarán gastando, al contribuir con este objetivo”.

Morrison no se sorprendió al recibir críticas por su obra de traducción. Robert sabía que tanto Wycliffe, cuyos huesos fueron desenterrados y quemados después de su muerte, y Tyndale, quien fue estrangulado y llevado a la hoguera, fueron condenados por traducir las Escrituras. “Si tales cosas ocurrieron tan recientemente”, comentó, “traductores más modernos no deben sorprenderse si sus obras son censuradas y condenadas”.

Robert Morrison anhelaba que una “era más feliz” fuera introducida en China por medio de la apertura de las Escrituras. Dijo: “Confío que las tinieblas sombrías del escepticismo pagano serán disipadas por la aurora de lo alto, y que los ídolos de Buda recubiertos de oro, y las innumerables imágenes que llenan el país, ciertamente caerán en tierra ante la fuerza de la palabra de Dios, así como el ídolo Dagón cayó delante del arca”.

Confío que las tinieblas sombrías del escepticismo pagano serán disipadas por la aurora de lo alto.

Morrison oró fervientemente por el imperio de China, haciendo eco de las palabras del apóstol Pablo: “para que la Palabra del Señor corra y sea glorificada...”. La publicación de un diccionario del inglés alchino de seis volúmenes fue completado sólo unos pocos años después de la Biblia.

La pérdida de su esposa y de su colaborador

Además de persecuciones, malos entendidos y críticas, Morrison también sobrellevó sufrimientos de una manera más personal. Su esposa Mary continuó teniendo problemas de

salud, y finalmente tuvo que regresar a Inglaterra con sus dos hijos. Tuvo que permanecer por cinco años; Morrison continuó laborando a pesar de su soledad. En abril de 1820 Mary se había mejorado y junto con sus hijos se reunió nuevamente con Robert en China. La familia disfrutó tiempos dulces juntos en su hogar, el cual estaba ubicado a la orilla del mar. Mary estaba ocupada cuidando a sus hijos y su hogar, pero también pasó mucho tiempo leyendo la Palabra de Dios y literatura sobre la historia de la iglesia.

Sin embargo, esta vida armoniosa de familia duró muy poco porque Mary se enfermó nuevamente. A pesar de que su esposo, su doctor y sus amistades hicieron todo lo que pudieron, ella murió en su hogar con Robert y sus hijos. Esto fue un golpe devastador para el siervo del Señor, y su propia salud se afectó grandemente en ese tiempo. Al final, Robert tuvo que hacer arreglos para que sus hijos regresaran a Inglaterra para ser cuidados y criados en el “temor al Señor, en toda sabiduría”. Luego de que sus hijos partieron hacia Inglaterra, Morrison regresó a su hogar, el cual estaba ahora desolado, para continuar con su obra.

El siguiente año, Morrison experimentó aflicción tras aflicción. Recibió noticias sobre el deterioro de la salud de su amado colaborador, William Milne. Milne era un obrero celoso e infatigable. Pero al igual que Morrison, él había sufrido la pérdida de su esposa, y había perdido dos de sus seis hijos. Este soldado de Cristo sobrellevó su dolor mientras cuidaba a los cuatro hijos que le quedaban. Su diario, el cual escribió todos los días durante aquel periodo de tiempo, estaba muy borroso debido a sus lágrimas. Su fiel servicio de diez años llegó a su fin en su puesto en Malaca. En junio de 1822, William Milne durmió con el Señor. Robert Morrison adoptó a uno de los hijos huérfanos de Milne.

Continuando hacia adelante

Luego de la pérdida de su esposa y de su colaborador, Morrison continuó hacia adelante hasta diciembre de 1823. En ese momento decidió regresar a Inglaterra con la intención de quedarse un año para descansar y tener comunión. Trajo consigo una colección grande de libros chinos con la esperanza de que fueran útiles para que futuros misioneros aprendieran el idioma chino. Sin embargo, Morrison no tuvo tiempo para descansar, debido a que lo invitaron a hablar en muchos lugares. Los hijos de Dios habían estado orando por China y estaban deseosos de escuchar sobre la condición espiritual de su gente. Robert viajó a lo largo de Inglaterra, Irlanda, Escocia y Francia para predicar y compartir con otros

creyentes acerca de su obra. También se presentó ante el rey de Inglaterra quien gentilmente aceptó una copia de su nueva traducción de la Biblia. Dondequiera que iba, instaba a los cristianos a renovar sus esfuerzos de evangelizar a los países del Oriente. Su obra durante este viaje fue tan consumidora que retrasó su regreso a China por otro año. Durante su estadía en Inglaterra se volvió a casar. En 1826 regresó a China con Elizabeth, su nueva esposa. También había planeado traer a sus hijos de regreso a China y tenía la esperanza de que ellos pudieran ser entrenados para continuar con su obra en China. Pero la Compañía del Este de la India no permitió que sus hijos regresaran con él. Este fue otro trato el cual Morrison tuvo que enfrentar.

Morrison continuó laborando tan pronto regresó. Su relación con la Compañía del Este de la India se volvió más difícil. Las presiones estaban también aumentando diariamente entre el gobierno chino y los comerciantes ingleses. Por otro lado, Morrison fue animado al ver que algunos de los que se habían convertido a través de Milne, permanecieron firmes e incluso continuaron con su obra. Más se añadieron a la fe y fueron bautizados y la pequeña iglesia entre los chinos comenzó a crecer. Otros permanecieron como creyentes ocultos debido a la persecución. Morrison también fue animado por la llegada de algunos misioneros Norte-americanos. Robert continuó laborando al escribir un comentario de la Biblia y por medio de publicar más tratados y libros. Pero en medio del progreso que se estaba alcanzando, la persecución continuó de parte de los católicos romanos que se levantaron en contra de Robert para detener sus prensas y sus publicaciones. Pero los creyentes nativos continuaron sembrando la semilla por medio de distribuir las publicaciones que ya habían sido impresas.

El empleo de Robert Morrison con la Compañía del Este de la India finalmente terminó en 1834. Además, en ese año Elizabeth se enfermó y ella y los hijos menores de edad regresaron a Inglaterra, dejando sólo al hijo mayor en China con Robert. Ese verano Robert se enfermó y el 1^{ro} de agosto de 1834, a la edad de 52 años, el pionero de las misiones en China murió en los brazos de su hijo. Fue enterrado en un cementerio privado al lado de su primera esposa e hijo. En su tumba se encuentra la siguiente inscripción:

“Después de un servicio de veintisiete años gozosamente usados en extender el reino del bendito Redentor,...él dulcemente durmió en Jesús”. Antes de su muerte, algunos habían comenzado a darse cuenta de la importancia de los años de labor de Morrison. La Universidad de Glasgow le concedió un grado honorífico, y fue nombrado miembro (“Fellow” en inglés) de la Sociedad Real (“Royal Society” en inglés).



Perseverancia en la gracia

El diccionario Webster define perseverancia como el esfuerzo continuo de hacer o lograr algo a pesar de dificultades, fracasos u oposición. ¿Qué fue lo que capacitó a Morrison a perseverar mientras encaraba obstáculos abrumadores y duros tratos? Estamos de acuerdo con los que escribieron sus biografías de que la clara visión de Robert Morrison del propósito de su vivir y servicio fue lo que causó que él perseverara y se mantuviera hasta el final. Su resolución de llevar el evangelio a China era ciertamente una que fue fortalecida desde lo alto. Fue sostenido por el Señor en sus intensas labores diarias, en ansiedades y persecuciones, en decepciones en cuanto a la indiferencia del pueblo chino hacia el evangelio, en tratos personales de soledad y la pérdida de sus seres queridos. Disfrutó tiempos de refrigerio en la presencia del Señor. Se aferró a la promesa en Isaías 30:15: “en quietud y en confianza será vuestra fortaleza”. Robert se mantuvo gozoso en la esperanza; sufrido en la tribulación; y perseverante en la oración (Ro. 12:12). Hubo un momento en el que Morrison admitió que estaba cansado. “Sí, cansado en la obra, pero no de ella. Me deleito en la obra”.

En quietud y en confianza será vuestra fortaleza.

El empleo de Morrison en un trabajo secular permitió que se pudiera quedar en China. Por tanto, pudo vivir por ese llamamiento alto de dar a conocer el evangelio de Cristo a la nación de China. Robert llevó a cabo su misión con sencillez de corazón al Señor. Él laboró pacientemente al traducir la Biblia al idioma chino y también produjo un abundante número de tratados y literatura en chino. Morrison estableció el Colegio Anglo-Chino en Malaca para que los intereses del Señor avanzaran. Aunque fue extremadamente

restringido por el gobierno chino en cuanto a cuánto podía predicar el evangelio y enseñar la verdad, Robert pudo, a pesar de todo, ver a unos pocos convertidos venir a Cristo y continuar sin vacilar en su fe. Por la gracia del Señor, Robert trazó el camino y estableció un fundamento para futuras generaciones de misioneros y de otros creyentes. Con mucha oración y labor perseverante durante los años de su servicio al Señor, innumerables obstáculos fueron vencidos y la puerta de China comenzó a abrirse. Con todas las alabanzas al Señor, estamos agradecidos por el testimonio de nuestro hermano Robert Morrison.

Marty Robert y Bill Lawson

Referencias

Broomhall, Marshall. *Robert Morrison, A Master Builder*. Santa Ana: Wycliffe Bible Translators, 1966.

Lee, Witness. *Three Aspects of the Church, Book Two*. Anaheim: Living Stream Ministry, 1956.

Lee, Witness. *Watchman Nee – A Seer of the Divine Revelation in the Present Age*. Anaheim: Living Stream Ministry, 1991.

Morrison, Eliza. *Memoirs of the Life and Labors of Robert Morrison*. London: Longman, Orme, Brown, Green, and Longmans, 1839.

Pierson, Paul. *Why Did the 1800s Explode with Missions*. Carol Stream: Christian History, 1992.

Townsend, William J. *Robert Morrison: The Pioneer of Chinese Missions*. London: S. W. Partridge & Co., LTD, 1890.